



Elsa Bruzzone, Las guerras del agua: América del sur en la mira de las grandes potencias. Editorial Capital Intelectual, 96 páginas, Buenos Aires, 2008.

Las Guerras del Agua, América del Sur en la mira de las Grandes Potencias, es el tercer libro que la historiadora argentina Elsa Bruzzone dedica a este tema. En sus anteriores libros también trata sobre este polémico asunto, la diferencia es que en esta ocasión hace un particular hincapié sobre América Latina en general y Argentina en particular.

Si es la primera vez que el lector se acerca a tan controvertido tema, puede suceder que ante tanta cifra y tan alarmante situación se abrume y no quiera continuar la lectura, so pena de caer en la desesperación ante pronósticos tan nefastos. Por el contrario, si nos encontramos ante alguien ya familiarizado con el tema de la falta de recursos del planeta y los problemas medioambientales del mismo, quizás continúe adentrándose en este esbozo, a veces demasiado exhaustivo, en cuanto a nombres de cuencas hidrográficas mundiales y sus respectivos caudales hídricos.

En la primera parte, el libro trata de manera sucinta de conflictos pasados y presentes relacionados con el agua, conflictos tipo Turquía o Israel, ambos demasiado complejos para ser vistos sólo desde un único punto de vista, sin embargo, no le falta razón al apuntar que sin duda el agua fue, ha sido y es una razón fundamental de todos ellos. Poco después, y con ese carácter descriptivo del que hace gala durante todo el relato, traza un panorama global del estado mundial de los recursos hídricos, continente por continente. Panorama no demasiado halagüeño al recordarnos el poco respeto y la poca importancia con la que gobiernos y ciudadanos consideramos esta situación. En ella tiene la ocasión de lucirse como historiadora y compartir con los lectores pequeñas historias de la historia, desde la importancia del agua en el desarrollo de las grandes civilizaciones del Extremo Oriente, pasando por la tragedia del Mar de Aral en un



ejercicio de moralizadora advertencia, sobre lo que la Historia, con mayúsculas, nos enseña si nos tomamos la molestia de echar la vista atrás.

Al llegar a la mitad del libro dedica un capítulo en su totalidad a tratar el famoso Acuífero Guaraní. Para los no expertos en el tema del agua, este acuífero es considerado uno de los más importantes del mundo, a pesar del profundo desconocimiento tanto de su extensión real como de los metros cúbicos de agua que alberga. Es en esta parte cuando toma forma la teoría de la conspiración detrás de la cual el llamado por ella Imperio (Estados Unidos), se encontraría tejiendo una red de bases militares pensadas para controlar no sólo el agua sino también el resto de recursos naturales que abundan en la zona ocupada por el acuífero.

La última parte la dedica en exclusiva a tratar sobre las reservas de agua de su país Argentina, antes había hecho una especie de llamamiento libertario, con un tono demasiado apasionado que puede llegar a desvirtuar un trabajo académico serio. En esta parte expone en profundidad la regulación argentina en materia de recursos hídricos/naturales y su falta de aplicación, entre otras razones por la excesiva compartimentación administrativa del país. Parte que sólo puede interesar a determinados especialistas o realmente a alguien que quiera empaparse de semejante maraña administrativa, al hablar con excesivo detalle sobre los códigos jurídicos de todas las provincias argentinas, sus similitudes y diferencias. Quizás lo más acertado habría sido advertir de ello en la portada.

Para una especialista en temas de Geopolítica, Estrategia y Defensa Nacional, además de divulgadora y secretaria del Centro de Militares para la Democracia Argentina (CEMIDA), a pesar de la brevedad del libro, y del abuso de cifras, organismos y convenios varios, le falta credibilidad tanto a la hora de citarlos, como a la manera de referenciarlos, algo que no sucede. Una máxima compartida por la mayoría de los historiadores se refiere a la rigurosidad en cuanto al tratamiento de la información consultada y a la posterior forma de informar sobre quién, qué, cómo, cuándo y dónde se accedió a ella. De hecho ahí puede llegar a radicar la diferencia entre



un libro *cuasi* panfletario, y otro riguroso que pueda servir de consulta sin que llegue a sonrojar precisamente por su falta de meticulosidad.

Hay varias cosas que llaman la atención sobre la redacción del libro, en primer lugar la ya comentada falta de rigurosidad en cuanto al tratamiento de la información consultada, después el estilo un tanto libertario parecido al que emplearía el líder de un movimiento anti sistema o de una Organización No Gubernamental (ONG), desde luego probablemente distinto del que emplearía un especialista serio en el tema. La teoría conspirativa imperial a la que anteriormente nos referimos, o el desconocimiento flagrante de que en 1992, gracias al Tratado de Maastricht, la CEE dejó de serlo para pasar a convertirse en la actual Unión Europea (UE), denominación que lleva utilizando desde entonces. Por no mencionar las coletillas *refraneras* que a modo de moraleja popular inserta por doquier, para terminar entablando un diálogo amigable con el lector, que en ese momento estará intentando recordar cómo acababa aquel dicho popular que a su abuela tanto le gustaba usar en aquellas largas noches de invierno.

Por Silvia Angel Santano,

Investigadora del Instituto Universitario Gutiérrez Mellado. Madrid.